

Las virtudes de la globalización

¿Ha llegado finalmente la hora de revertir y acabar la globalización?



WALDEN BELLO

*Columnista de "Foreign Policy in Focus". Miembro de la Cámara de Representantes de Filipinas.
Analista principal del instituto "Focus on the Global South" de Bangkok. Autor de *Deglobalization: Ideas for a New World Economy*, y 14 libros más. waldenbello@yahoo.com*

Walden Bello, diputado al Congreso de la República de Filipinas por el partido Akbayan, es un distinguido sociólogo y educador, profesor de la Universidad de las Filipinas, y fundador y director ejecutivo de Focus on the Global South, 'tanque de pensamiento' progresista ubicado en Bangkok. Autor de numerosos libros y artículos sobre economía política, Bello has sido uno de los más fuertes y consecuentes críticos de todo el proceso auspiciado por los Estados Unidos bajo el nombre de "globalización", jugando además un importante papel en las diversas protestas contra dicho modelo en Seattle, Génova, Cancún y otras ciudades sedes de reuniones del G-8. En el texto que sigue Bello analiza cómo el esquema de la globalización se ha venido desmoronando desde hace años, desmoronamiento que adquiere gran velocidad debido a la actual crisis. Bello concluye con una lista de lo que denomina las virtudes de la "desglobalización", o sea los pilares fundamentales de un sistema económico global alternativo al actual modelo de explotación y miseria para la mayoría de habitantes del planeta. **DESLINDE**



La actual crisis global, la peor desde la Gran Depresión de hace 70 años, clavó la última puntilla al ataúd de la globalización. Ya cuestionada por las evidencias de crecimiento de la pobreza e inequidad globales aun mientras los países más pobres experimentaban poco o ningún crecimiento económico, la globalización ha sido desacreditada definitivamente en los dos últimos años debido a que el muy anunciado proceso de interdependencia financiera y comercial empezó a retroceder, convirtiéndose en una correa de transmisión no de la prosperidad sino de la crisis y el colapso económicos.

Fin de una era

En sus respuestas a la actual crisis económica, los gobiernos le prestaron un flaco servicio a la coordinación global, promocionando en vez de ello progra-

mas separados de estímulo orientados a recuperar los mercados nacionales. Al proceder así, los gobiernos silenciosamente engavetaron el crecimiento orientado por las exportaciones, durante gran tiempo la política defendida por muchas economías, aunque continuaron haciendo su usual apología de la liberalización comercial como medio para contrarrestar la crisis global, a través de la culminación de la Ronda de Doha sobre negociaciones comerciales impulsada por la Organización Mundial de Comercio. Existe el creciente reconocimiento de que no habrá retorno hacia un mundo dependiente principalmente del gasto de los consumidores estadounidenses, dado que estos están quebrados y nadie los ha reemplazado.

Más aún, así sean acordadas internacional o unilateralmente por los gobiernos nacionales, toda una serie de restricciones



casi indefectiblemente serán impuestas al capital financiero, cuya movilidad absoluta constituye la causa final de la actual crisis.

El discurso intelectual, no obstante, todavía no ha mostrado muchas señales de romper con la ortodoxia. El neoliberalismo, con su énfasis en el libre comercio, la primacía de la empresa privada y un papel minimalista del Estado, continúa siendo el lenguaje predeterminado entre quienes elaboran las políticas. Quienes hacen críticas dentro del establecimiento al fundamentalismo de mercado, incluyendo a luminarias como los ganadores del premio Nobel Joseph Stiglitz y Paul Krugman, se han trabado en interminables debates sobre qué tan grandes deberían ser los programas de estímulo y si el Estado debe o no mantener su presencia intervencionista en la industria automotriz y las finanzas o, una vez que consigan estabilizarse, retornar las empresas y los bancos al sector privado. Incluso, algunos como Stiglitz, continúan creyendo en lo que perciben como los beneficios econó-

micos de la globalización, mientras se quejan de sus costos sociales.

Pero las tendencias están sobrepasando rápidamente tanto a los ideólogos de la globalización neoliberal como a muchos de sus críticos, al paso que desarrollos que se consideraban imposibles hace apenas pocos años están ganando espacio. "La integración de la economía mundial se encuentra en retroceso en casi todos los frentes," escribe el *Economist*, mientras que sostiene que las corporaciones continúan creyendo en la eficiencia de las cadenas de oferta globales, que "como cualquier cadena, sólo son tan fuertes como su eslabón más débil. Se alcanzará un punto peligroso si las empresas deciden que esta forma de organizar la producción ha llegado a su fin."²

"Desglobalización", un término que el *Economist* me atribuye, es un concepto que la revista, principal defensora mundial de la ideología del libre mercado, considera negativo. Creo, sin embargo, que la desglobalización constituye una oportunidad. En efecto, mis colegas y yo en el *Focus on the Global South* vaticinamos hace casi una década la desglobalización como un paradigma comprensivo para reemplazar la globalización neoliberal, cuando los constreñimientos, presiones y contradicciones causados por ella se habían hecho dolorosamente evidentes. Elaborada como una alternativa principalmente para los países en vías de desarrollo, el paradigma de la desglobalización no deja de tener relevancia respecto de las economías capitalistas más importantes.

12 pilares de la alternativa

Hay 12 aspectos claves del paradigma de la desglobalización:

1) La producción para el mercado doméstico nuevamente debe convertirse en el centro de gravedad de la economía,

en vez de la producción para los mercados de exportación;

2) El principio de subsidiaridad debe enfatizarse en la vida económica, fomentando la producción de bienes a los niveles de la comunidad y nacional, si puede hacerse a un costo razonable con miras a preservar la comunidad.

3) La política comercial –esto es de aranceles y tarifas– debe usarse para proteger la economía local de la destrucción ocasionada por mercancías subsidiadas por las corporaciones con precios artificialmente bajos.

4) La política industrial –incluyendo subsidios, tarifas y comercio– debe usarse para revitalizar y fortalecer al sector manufacturero.

5) Las medidas largamente postpuestas de redistribución equitativa del ingreso y de la tierra (incluyendo la reforma urbana de la tierra) pueden crear un vibrante mercado interno que serviría como el ancla de la economía y produciría recursos financieros para la inversión.

6) Desenfatar el crecimiento, enfatizar el mejoramiento de la calidad de vida y maximizar la equidad, reducirán el desequilibrio ambiental.

7) La tecnología positiva en términos ambientales, tanto en la agricultura como en la industria, debe desarrollarse y difundirse agresivamente.

8) Sistemas energéticos descentralizados y basados en fuentes renovables apoyarán a sistemas económicos cuya demanda de energía decrecerá significativamente por medio de una combinación de reformas sociales, innovaciones tecnológicas y uso eficiente de la energía.

9) Las decisiones económicas estratégicas no pueden dejarse al mercado o a los tecnócratas. En vez de ello, el ámbito de toma de decisiones democráticas en la economía debe expandirse de manera que todos los asuntos vitales –tales como

cuáles industrias desarrollar y cuáles no, qué proporción del presupuesto gubernamental se dedica a la agricultura, etc.– se conviertan en objeto de discusiones y decisiones democráticas.

10) La sociedad civil debe monitorear y supervisar constantemente al sector privado y al Estado, proceso que debe institucionalizarse.

11) En lo referente a la propiedad, ésta debe transformarse en una “economía mixta” que incluya cooperativas comunitarias, empresas privadas y empresas estatales, y excluya a las corporaciones transnacionales.

12) Las instituciones globales centralizadas, tales como el FMI y el Banco Mundial, deben reemplazarse por instituciones regionales construidas sobre los principios de cooperación y no sobre los principios del libre mercado y la movilidad de capitales, para usar las palabras de Hugo Chávez al describir que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) “transciende la lógica capitalista”.

Del culto a la eficiencia, hacia una economía efectiva

La meta del paradigma de la desglobalización es ir más allá de una economía basada exclusivamente en la eficiencia, en la cual el criterio clave es disminuir los costos unitarios, sin tener en cuenta la desestabilización social y ecológica que este proceso pueda causar. Busca sobrepasar un sistema de cálculos económicos que, en palabras de John Maynard Keynes, convertía “toda la conducta de la vida... en la paradoja de una pesadilla contable”.³ Una economía efectiva más bien estimula la solidaridad social, subordinando las operaciones de mercado a los valores de equidad, justicia y comunidad, y ampliar la esfera de toma de decisiones democráticas.


**El paradigma de la
desglobalización
sostiene que un ‘modelo
de una talla’ que le sirve
a todos, es disfuncional y
desestabilizador...
Los principios
compartidos de una
economía alternativa
sí existen...**

Para utilizar el lenguaje del gran pensador húngaro Karl Polanyi en su libro *La Gran Transformación*, la desglobalización se propone “reubicar” la economía en la sociedad, a cambio de que la sociedad sea conducida por la economía.⁴

El paradigma de la desglobalización también sostiene que un ‘modelo de una talla’ que le sirve a todos, como el neoliberalismo o el socialismo burocrático centralizado, es disfuncional y desestabilizador. A cambio de ello, se debe esperar y fomentar la diversidad, como ocurre en la naturaleza. Los principios compartidos de una economía alternativa sí existen, y ya han emergido substancialmente en la lucha contra y en la reflexión crítica sobre el fracaso tanto del socialismo centralizado como del capitalismo. *Sin embargo, cómo estos principios –los más importantes de los cuales han sido mencionados anteriormente– se articulen concretamente dependerá de los valores, ritmos y escogencias estratégicas de cada sociedad.*

Genealogía de la desglobalización

Aunque pueda sonar radical, la desglobalización verdaderamente no es nueva. Su genealogía incluye los escritos del conocido economista británico Keynes, quien, en la cima de la Depresión, planteó descarnadamente: “No deseamos... estar a merced de fuerzas mundiales que logran o tratan de lograr algún equilibrio uniforme, según los principios del capitalismo del *laissez faire*”. En efecto, continuaba, sobre un “amplio rango creciente de productos industriales, y posiblemente también de productos agrícolas, tengo dudas de si el costo económico de la autosuficiencia es lo suficientemente grande para contrarrestar las otras ventajas de gradualmente colocar al productor y al consumidor dentro del ámbito de la misma organización nacional, económica y financiera. La experiencia se acumula para probar que los procesos modernos de producción en masa pueden realizarse en la mayoría de países y climas con casi la misma eficiencia.”

Y en palabras que tienen una vigencia muy contemporánea, Keynes concluye: “Simpatizo... con quienes minimizarían más que con quienes maximizarían la interrelación económica entre las naciones. Las ideas, el conocimiento, el arte, la hospitalidad, viajan –estos son los asuntos que por su naturaleza debían ser internacionales. Pero permitamos que los bienes sean elaborados domésticamente siempre que sea posible razonable y convenientemente; y, sobre todo, permitamos que las finanzas sean principalmente nacionales.”⁵ 

NOTAS

1. Traducido por Juan Pablo Arango P.
2. “Turning their Backs on the World”, *Economist*, Feb. 21, 2009.
3. Citado en Robert Skidelsky, John Maynard Keynes: *The Economist as Savior* (Londres: Penguin Books, 1992), p. 477.
4. Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1944), pp. 56-86, 135-63.
5. Ver Skidelsky, pp. 476-480.

El infarto de Wall Street

La historia del desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, que Aurelio Suárez Montoya entrega en el presente texto, es pieza fundamental para explicar la crisis global de finales del primer decenio del siglo XXI.

Asimismo, el autor presenta un método de análisis que permite entender las razones y explicar las consecuencias de los abruptos cambios que se dan periódicamente en la economía, para lo cual estudia con atención las cuatro órbitas de contradicciones que los estimulan: las propias del capitalismo, las de la forma del capital predominante -el financiero-, las de la globalización neoliberal y las de Estados Unidos.

Se señala en la obra el actual reto histórico de Barack Obama: unificar una sociedad hondamente fracturada y en contradicción con otros poderes como Europa, Rusia, Japón, China e India. Y se concluye que “el final dependerá de si las contradicciones internas hacen implosión y harán desaparecer las externas o si estas últimas violentarán la explotación de las primeras”.

Suárez Montoya es un destacado y cuidadoso investigador que ha tenido notable éxito entre el público en los tres textos que preceden a este: *Modelo del FMI. Economía colombiana 1990-2000*, *Crítica al Alca. La recolonización* y *El modelo agrícola colombiano y los alimentos en la globalización*.

El buen estilo pedagógico del escrito hace ameno el relato del infarto de Wall Street, 2008 y de las circunstancias que lo han rodeado, valioso para comprender nuestro mundo contemporáneo.

